



Rasgos de la vida de Joaquín Payá López

BIOGRAFÍA

Su padre fue el funcionario de Correos Joaquín María Payá Soria, alicantino que, trasladado a Vizcaya, casó con Trinidad López de Amézola. Joaquín Payá López llegó al mundo en la ciudad de Bilbao el 25 de noviembre de 1872. Siendo aún muy niño vivió el sitio de Bilbao impuesto por las tropas carlistas y en 1877, su padre se traslada a Murcia, donde discurriría la mayor parte de su infancia y estudiaría el bachillerato. Antes de cumplir los dieciocho años ya colaboraba como poeta en las páginas de “Cartagena Artística”.

Estudia Derecho y Filosofía y Letras en Madrid y llega a ser Colegial en el Real Colegio Español de San Clemente, de Bolonia, ciudad en la que, por el año de 1894 era alumno del poeta Carducci. Se casó con Mercedes Navarro Sánchez y marcha para la embajada de Shanghai en 1897. Aquí nace su primer hijo, Joaquín, el 30 de septiembre de 1899. Después, ya en España, tuvo otros cuatro: Mercedes, Elena, Isabel y Guillermina. A comienzos de 1900, de regreso de su destino como diplomático en China, empieza a trabajar en el recién creado Banco de Cartagena.

Sigue su formación leyendo a los clásicos y estudiando griego, antes de ir a trabajar practica sable y florete. Después de la comida lo hace con pistola. Su gran preparación humanística y su amistad con el conde de Romanones le irán abriendo puertas y nuevos horizontes, como veremos en páginas siguientes: negocios de minas, agrícolas, ascenso en el banco, empresas de electricidad, carrera política como diputado y senador...

A lo largo del primer tercio de siglo sus amigos, en la Región y fuera de ella, se cuentan entre las filas de “personajes” de relieve social, tanto del mundo de las letras (Carlos Arniches), como de la política. Por nombrar algunos citaremos aquí a: José Más de Béjar, Santiago Alba, José Sánchez Guerra, Miguel Cabanellas, Melquiades Álvarez, Marín Oliver,

Manuel Dorda Mesa, Ramón Cañete Colón, Juan A. Perea Martínez, Salvador de Lamo, seguidos de un largo etcétera.

Dicen que a todo gran hombre se le mide por la talla de sus enemigos. Si esto es así, en este lado de la moneda hay que mencionar a numerosos conservadores. Su talante propició incluso algún que otro duelo a lo largo de su juventud. Así, cierto día, al salir del Círculo Liberal de Cartagena en compañía de su hijo, fue increpado por un individuo al que retó. El duelo se estableció a sable en la desaparecida Venta del Torero, cerca del aeródromo de la carretera Cartagena-Murcia. El otro duelista era un sobrino del general Aznar, Ignacio. Sus padrinos fueron Rodríguez Belza y Gil Pareja. Traslados continuos para abrir sucursales del Banco de Cartagena, veraneos en Fuenterrabía, frecuentes viajes a Madrid, estancias en sus fincas: Menjú (Cieza) y Cañaverosa (Calasparra), Rodeo de la Ermita (Torres de Cotillas). Por su religiosidad, una ermita en todas sus casas; por su gusto de esteta, bellos y cuidados jardines y huertos; y por su gran cultura humanística, una magnífica biblioteca, especializada en los clásicos griegos y latinos y centralizada en Menjú y en Cañaverosa.

El 5 de agosto de 1906, veraneando en Cabo de Palos (al igual que Juan de la Cierva), vivió de cerca el naufragio del buque italiano Sirio, donde perecieron unas 500 personas. Por su ayuda a los supervivientes recibiría la Cruz del Mérito Naval. No sería éste el único gran rasgo humano destacable, ya que a lo largo de su vida ayudó a mucha gente costeando sus estudios o apoyando económicamente a viudas, enfermos y menesterosos. Sin embargo, también tenía, como todo el mundo, sus pequeñas o grandes “manías” que contribuían a remarcar una personalidad original y fuerte. Hombre hiperactivo, gustaba de tomar el día “muy por la punta”, de modo que era gran madrugador. El detalle de gustarle fumar con guantes blancos nos resulta hoy llamativo.



Estando en Melilla para abrir una sucursal del Banco de Cartagena, lo visita el Sr. Arboledas, administrador del conde, con el encargo de pagar diversas minas compradas en el norte africano. Pero el general Marinas no otorgó el permiso necesario para internarse en territorio marroquí, puesto que el conflicto existente entre el sultán y su hermano Bu-Hamara (a) "Rogui", que se había sublevado en 1902, desaconsejaba completamente cualquier iniciativa económica de este tipo. A pesar de todo ello, Joaquín Payá se internó una noche con una treintena de mulos cargados del dinero necesario para la compra de las minas de hierro del Riff que deseaba Romanones y logró entrevistarse con Bu-Hamara y llegar a un acuerdo que se firmaría en julio de 1907; además el árabe aprovechó la ocasión para solicitar a España armas con las que combatir a su hermano. Payá transmitió los términos del acuerdo a Romanones y éste al rey Alfonso XIII, pero el gobierno no autorizó esta segunda transacción.

En 1954 la Casa de Murcia en Madrid le tributaba un homenaje en el Hotel Ritz en donde pronunció una conferencia sobre filosofía y literatura clásicas. Y sólo un año después recibe otro homenaje; esta vez con motivo de otorgársele la medalla de oro al Mérito en el Trabajo. El evento se celebró en el Hotel Palace, de Madrid. En ese mismo año lo encontramos ostentando el cargo de vocal del Patronato Nacional del Museo del Prado. En 1958 murió su esposa Mercedes. Él le sobrevivió seis años, falleciendo a la edad de 91 años, el 15 de febrero de 1964. Cuatro días después La Verdad publicaba una breve reseña sobre su vida.

BANCARIO

El 29 de marzo de 1900 quedaba constituido el Banco de Cartagena como sociedad anónima con un capital inicial de diez millones y 20.000 acciones de 500 pesetas cada una, en un momento en el que Cartagena sólo disponía de otras dos Casas de Cambio. Los socios fundadores eran Álvaro de Figueroa (conde de Romanones), José Tartièrre, Luis Vereterra, Fernando Merino (conde de Mejorada), Alberto Thiebart Crescende, G. San Miguel, Antonio Herrero, Manuel Torrónregui, Manuel Costa, Joaquín Ariza e Inocencio Sala y Sampil. La primera sede se ubicó en la calle Honda, siendo nombrado Director Gerente de la entidad Vicente Elvira y Menéndez. En 1902 Payá era nombrado Director General, iniciando una labor de expansión importante. Así, en 1903 construye una nueva sede en la plaza de San Francisco de Cartagena, obra que dirigiría el arquitecto Tomás Rico Valarino. El nuevo edificio constaba de planta baja y dos pisos.



Joaquín Payá López

El bajo se destinó a las oficinas y en los pisos estuvo residiendo Joaquín Payá y su familia que, tras su cese como diplomático, estaba viviendo en la finca El Rodeo de la Ermita (Las Torres de Cotillas), propiedad de su suegro. La fachada del edificio, a base de ladrillo, mármol y piedra artificial, presentaba, a la altura de la primera planta, los escudos de Murcia, Cartagena y Lorca. En la segunda planta el simbólico caduceo de Hermes Trismegisto. Su aire era ecléctico, entre provinciano y colonial.

A partir de estos momentos J. Payá logra ir abriendo sucursales dentro y fuera de la Región: Murcia, Lorca, Águilas, La Unión, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Yecla, Orihuela, Alicante, Elche, Alcoy, Hellín. Poco después marcha con su familia a Sevilla para desde la capital andaluza lanzar otra gran expansión bancaria y abre en: Cádiz, Puerto de Santa María, San Fernando, Huelva y Ayamonte o Isla Cristina. También realiza un viaje a Melilla con la intención de estudiar la posibilidad de abrir oficina en esta plaza que sirva a otros intereses económicos del conde de Romanones.



En 1913 el Banco de Cartagena trasladaba su sede social a Madrid. Seis años después había duplicado su capital social adquiriendo el 25% de la ampliación el Banco Belga para el extranjero. El estallido de la 1ª Guerra Mundial provocará que esta entidad financiera, con oficinas repartidas por toda la provincia de Murcia, dejara de pagar los cheques presentados al cobro por cuenta corriente y redujera el reintegro de fondos impuestos en la Caja de Ahorros a 50 pesetas semanales, provocando un formidable atasco en las reservas mercantiles del área. En 1924 el Banco de Cartagena es absorbido por el Banco Internacional de Industria y Comercio. Años después, Joaquín Payá repetiría experiencia banquera creando el Banco Forestal, S.A. el 11 de noviembre de 1947 como punto de apoyo para la explotación forestal de su finca Peña Halcón, de Siles (Jaén). Llegó, incluso, a abrir sucursales en otros pueblos de la provincia como Orcera. Del citado banco hizo accionistas a todos los trabajadores de sus diferentes empresas.

EMPRESARIO

Como empresario, Joaquín Payá resultó algo “vario-pinto”. No parece haberse pensado demasiado el cómo y dónde invertir. Por ejemplo, en enero de 1905 se creaba una sociedad de comerciantes, mineros e industriales en Cartagena. Se trataba de El Ateneo Mercantil e Industrial y, entre los diez miembros fundadores, estaba J. Payá, ligado a su presidente, Álvaro Figueroa (conde de Romanones). Otra inversión con Romanones y el marqués de Villamejor fue su parte en las minas de hierro de Gilico, en Cehégín, junto al río Quípar cuyo curso desviaron para el lavado del mineral. Las minas cehegineras llegaron a desplazar en importancia a las de hierro de Cartagena, al menos de 1908 a 1914. La “Mancomunidad de Minas de Hierro de Cehégín” incrementó las investigaciones e incluso instaló transportes aéreos por cable de 15 km de longitud (“Ferrocarril aéreo” inaugurado en diciembre de 1908) hasta llegar a la estación ferroviaria de Calasparra. El grupo que habían creado comercializaba óxido magnético, con una ley media del 58%. Teniendo en cuenta que sus exportaciones se dirigían especialmente a Alemania, el comienzo de la contienda mundial de 1914 supuso la quiebra del negocio.

Casi al mismo tiempo que en la minería Payá decide embarcarse en otra aventura financiera: la producción de energía y crea, en 1909, “Eléctrica del Segura, S.A.” con un capital inicial de 3 millones de pesetas y sede social en Cartagena. Años después trasladaría la sede a la calle Aurora, en Murcia y, poste-

riormente, a la Plaza del Teatro Romea, a la casa de Juan Pedro Navarro (su suegro), edificio del Banco Hipotecario. En 1908 había comprado la finca El Menjú, en Cieza, donde desde 1896 funcionaba la Fábrica de Luz San Antonio que abastecía de corriente eléctrica a Cieza y, poco a poco, amplía el negocio y aprovecha “saltos” nuevos en Blanca, Ojós (Solvente), Calasparra (Cañaverosa). Estos saltos funcionaban con alternadores suecos y turbinas alemanas, por lo que cuando llegó la 2ª Guerra Mundial y el consiguiente bloqueo, las reparaciones tuvieron que ser realizadas continuamente de forma poco ortodoxa. Al tiempo, el salto de Los Almadenes, de otro propietario, aportaba en 1929 una potencia de 11.732 caballos mientras que el de Cañaverosa suministraba 4.000 caballos. En esos momentos, Payá era Síndico de la Confederación.

En marzo-abril de ese año la Confederación intenta comprar la compañía Eléctrica de Los Almadenes por 52,5 millones de pesetas, a lo que Payá se niega, por la fuerte inversión que se debe realizar, ya que a éste desembolso se deben sumar las cantidades precisas para la reparación del túnel y presa de Almadenes).

Algunos años después de haber invertido en los saltos de agua del río Segura, dirige su atención a la costa. El servicio eléctrico de Águilas fue inaugurado en la Nochebuena de 1902 bajo la concesión de Juan Martínez Cánovas. Pero cuatro años más tarde le era arrebatado el servicio por el ingeniero Rafael Marín Menú (el apellido Marín Menú se haría famoso en la población más adelante gracias al nombramiento de dos de sus alcaldes ostentando el mismo). Las quejas de los aguileños por el mal servicio que se presta y las del propietario por las demoras del ayuntamiento en los pagos, se suceden a lo largo de los años. Finalizada la dictadura de Primo de Rivera, Joaquín Payá solicita en 1930 y obtiene la concesión de la nueva red de alumbrado. En 1933 se le renueva el contrato por cinco años prorrogables a otros dos. En 1949 seguía la empresa con la concesión, con un total de 1.700 abonados. Técnica, pobreza y picaresca juntas provocaron, en una inspección, el descubrimiento de que 1.300 de ellos tenían sus contadores trampeados. El precio era de 1'40 pesetas al mes por cada lámpara de 10 bujías y de 12 pesetas por las de 100 bujías. El cambio de compañía suministradora también supuso una adecuación técnica, ya que se eliminaron los motores diesel en la producción por la energía eléctrica del río Segura.

En cuanto a Caravaca, ya en 1890 se habla de instalar la luz eléctrica por parte del ingeniero Antonio de Béjar Ciller. Pero años después, al igual que en otros términos municipales, la electricidad será servida por



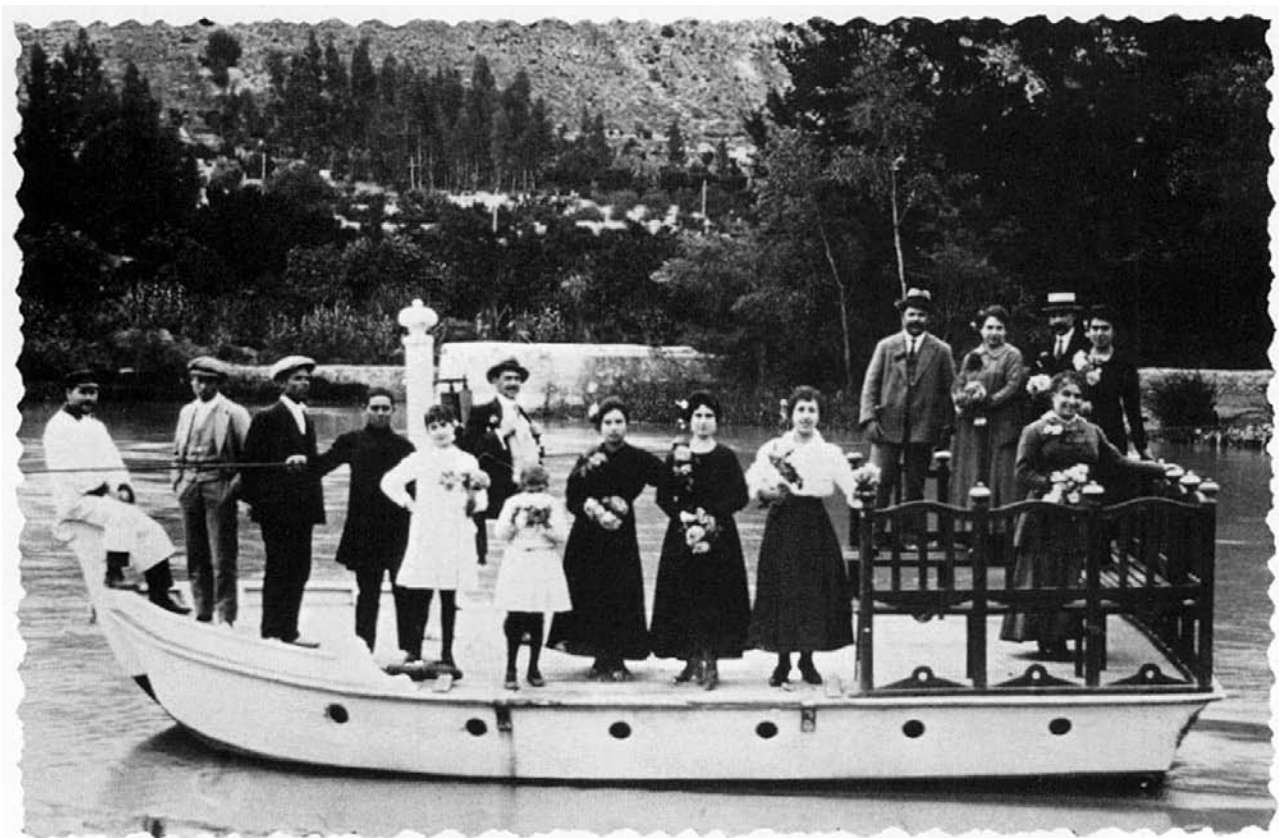
la familia Payá, a pesar de la Guerra Civil y durante toda la contienda, pero al concluir ésta, comienzan a aflorar problemas acumulados.

El 25 de septiembre de 1939, Payá hijo, escribe, como ingeniero director de Eléctrica del Segura, al Gobernador civil reclamando la deuda que los ayuntamientos tenían contraída con su compañía la cual se elevaba ya a un montante de 461.682 pesetas, cantidad a la que había que sumar otras partidas necesarias para realizar reparaciones e incluso comprar fluido a otras provincias a consecuencia del desastroso estado de los pantanos. El Gobernador trasladó la petición a los ayuntamientos produciéndose un auténtico temporal de protestas. Así, el ayuntamiento de Blanca, al que se le reclaman 21.154 pesetas por el alumbrado público y la energía destinada al motor elevador de agua potable, reconoce sólo una deuda de 5.400 pesetas alegando que durante la Guerra la luz “lució raras noches por miedo a la aviación facciosa”. Por otra parte, los empleados de Eléctrica del Segura, en Blanca, cobraban del ayuntamiento, lo que venía a complicar la situación aún más. Sin embargo, las quejas y la escasa voluntad de pago no eran algo nuevo. Ya a finales del verano de 1916, este mismo ayuntamiento se había negado a abonar sus cuotas y el entonces gerente de la compañía eléctrica, Diego Marín Méndez, interponía un recurso

dealzada al efecto. No menos beligerante resultó la respuesta de Totana.

Aparte los pueblos mencionados, también llegó a suministrar energía eléctrica a Cieza, Ricote, Villanueva, Ojós, Ulea, Alhama, Espinardo, El Puntal, Mula, Bullas, Cehegín, Calasparra, Caravaca y sus pedanías, Mazarrón, Lorca, Puerto Lumbreras y al Aeródromo militar de San Javier. Así pues, con el tiempo, se hizo con diversas compañías: Electra-Caravaqueña, La Cruz y Las Maravillas, Unión Electro-Industrial, La Clavellina, Electra de Lorca, Eléctrica Alhameña, Electra Aguileña, La Luz del Quípar y Electra Totanera, o, al menos, sustituyéndolas en el servicio. A finales de los años cincuenta Payá vendía su empresa y explotación a la Compañía Sevillana y ésta, a su vez, a Hidroeléctrica (actual Iberdrola).

Otra faceta de Payá es la de la producción agrícola. Poseyó fincas en Las Torres de Cotillas (El Rodeo de la Ermita, heredado de su suegro), Cieza (Menjú), Calasparra (Cañaverosa), Mula, Monteagudo, Alguazas, Ceutí y Lorca (fincas de Purias y Bujercal). En sus tierras se producía un poco de todo: productos de secano (almendras, algarrobas, higos, etc) frutales (albaricoqueros, melocotoneros, membrillos, perales, granados y melonares) cítricos (naranjas y limones);



Barca del Menjú



incluso algunas hortalizas (habas); y cereales (arroz, maíz, sorgo) o forrajeras (avena, cebada, etc). Finalmente, amplía la diversidad productora pasando del sector primario al secundario al montar una conservera en Totana que trabajara su propia producción y creando, además, la sociedad Triptolemos, para el mejor control de la producción. Ya el propio nombre de la sociedad sugería su vocación expansionista.

Político

Joaquín Payá inició su carrera como diplomático en Shanghai, lugar estratégico por cuanto la posesión del archipiélago de Las Filipinas implicaba una intensa actividad en la zona. Pero aquellos años de finales del siglo XIX fueron especialmente complicados haciendo de éste un destino apasionante pero poco envidiable. En 1897, con el mandato militar de Primo de Rivera, la existente crisis colonial alcanza un apogeo inusitado. Filipinas exige estar representada en las Cortes, la expulsión de religiosos, libertades, etc. A partir de estos momentos todas las sedes diplomáticas de Oriente van cerrando poco a poco. El 5 de noviembre de 1902 fue nombrado vicecónsul en Londres, pero renunció al cargo por estar trabajando al frente del Banco de Cartagena. No obstante, en 1905 se producía ya un tímido intento político como era el de encabezar las elecciones a diputado por Cieza, aunque todo quedó en eso: un intento.

En realidad su rastro político surge firme y nítido a partir de 1910, de la mano del conde de Romanones, al que se encontraba ligado por su andadura bancaria y empresarial. Para esa época Payá se encuentra bien situado económicamente puesto que, entre numerosas posesiones, destaca la de la finca del Menjú, en Cieza, que le serviría, junto con la sucursal del Banco de Cartagena, de plataforma para sus intereses y los del partido liberal-romanonista. En esas fechas, el diputado conservador por la circunscripción ciezana es el conde de Los Campillos, diputado en Cortes en cuatro ocasiones y ya falto de ilusión. A la vez, el hombre fuerte, el gran mentor del conservadurismo en el lugar es el cacique Juan Pérez Martínez, mano derecha, en esa comarca, de Juan de la Cierva.

Cuando Juan Pérez conoció a Payá quedó prendado de su inteligencia, erudición, diplomacia y fuerte personalidad, por lo que resuelve, si no apoyarle abiertamente, sí favorecer sus intereses a fin de que sea elegido diputado. Por otra parte, ha decidido firmemente no volver a poner otras 200.000 pesetas para conseguir la elección de otro pretendiente conservador. Es ésta una situación sin duda favorable que Payá, a sus 37

años, sabe aprovechar con acciones tan hábiles como la contratación, en plena campaña electoral, de 600 braceros que llevaban un año sin poder echar una peonada. Así pues, sólo necesitó presentarse a las elecciones para obtener con facilidad los 9.035 votos emitidos, ya que el conde de los Campillos retiró su candidatura. En esta legislatura perteneció a la Comisión de Presupuestos.

En 1914 repitió escaño presentándose por Cartagena; obtuvo en esa ocasión 18.572 votos con el inaudito apoyo de los conservadores que deseaban frenar a toda costa a García Vaso. Los cuatro diputados electos eran invitados el 25 de marzo a un banquete ofrecido en Portmán por la “Peña de los Etcétera”. A lo largo de estos años de diputado intervino activamente en el Congreso, especialmente en las discusiones para la Ley de Escuadra y Bases Navales.

Como quiera que en toda época el terreno político es inseguro y plagado de dificultades, muchas veces planteamientos y propósitos se tuercen por más que intenten llevarse a buen fin. A partir de 1916 J. Payá, persona de confianza para Murcia del conde de Romanones, se vió envuelto en descalificaciones en el transcurso de la pugna encarnizada que enfrentaba a liberales y conservadores. Personalmente, el conflicto da comienzo cuando Romanones intenta colocar en Murcia a su yerno el duque de Pastrana y a Teodoro Danio. Payá “entra en rebeldía” y es llamado a Madrid y como resultado de esas conversaciones Danio queda eliminado, pero entonces interviene el depuesto García Vaso quien logra la “decapitación política” de Joaquín Payá, tras un viaje a fines de marzo para entrevistarse en Madrid con Romanones. Por otra parte, Romanones y De la Cierva llegan a un pacto y Payá se queda sólo con sus seguidores murcianos. A pesar de todo ello, nuestro hombre se presenta a las elecciones de 1916 como Liberal, no oficial, por Cartagena (atacado por conservadores y liberales vasistas), en la que obtiene 4.489 votos y por Yecla, frente a Joaquín Codorniú, consiguiendo 2.365 sufragios. El resultado lo deja fuera de la Cámara. Junto a él se presentaron en esa ocasión: Jesualdo Cañada, por Murcia; Luis Zulueta y Enrique Martínez, por Cartagena y José Más de Béjar, por Cieza. Ninguno consiguió el acta de diputado. Joaquín Payá impugnó los resultados de las urnas pidiendo la nulidad de algunas mesas de Cartagena y denunciando que la votación no se había realizado en Mazarrón, ni en Fuente Álamo.

Hasta 1916 el jefe del Partido Liberal de Murcia elegido en Asamblea había sido Joaquín Payá. Pero ese año es nombrado Maestro. El jueves, 3 de agosto, los liberales de Murcia tuvieron una reunión en el salón



café del Palacio Hotel en un número cercano a los 200. Al frente de los mismos estaban Más de Béjar y Cañada, quienes no reconocían más jefe que a Payá, a pesar del nombramiento de su queridísimo amigo el Dr. Maestre. Todos los pueblos de la provincia estaban con Payá, en contra de Romanones y del Gobierno, proponiéndose exigir a Romanones que cumpliera la promesa hecha a la Comisión que fue a Madrid representando a Murcia. Las adhesiones a este acto fueron muy numerosas, y de las más expresivas, las del alcalde de Murcia, Luis Llanos Jiménez.

En 1917 la situación entre nuestro personaje y Romanones había empeorado más aún degenerando en un duro enfrentamiento con su hijo, el marqués de Villabragima. A partir de entonces se une a otro político, Santiago Alba, creador del ala izquierda liberal monárquica. Como albista, se presentará a las elecciones de febrero de 1918 por Cartagena y, pese a que mejora sus resultados con respecto a la anterior consulta, no obtiene más que 6.461 votos y tampoco consigue escaño, debido en parte al manejo de los votantes y de la poca limpieza electoral. Para entonces ya se denominaba payalinos a sus seguidores, destacando entre ellos a José Más de Béjar que representó, sin éxito, a su candidatura por Cieza.

El año de 1919 supone otro nuevo intento fallido, también en esa oportunidad, por Cartagena, pero esta vez representaba a la Candidatura de Izquierdas. De cara a estas elecciones J. Payá había ideado una extraña coalición de izquierdas integrando albistas, republicanos, socialistas y agrarios. Para ello se traslada a Madrid en compañía de Vicente Sánchez, ofreciéndose a la ejecutiva del Partido Socialista. Las listas quedan hechas, pero las bases socialistas y republicanas acaban rechazándolo por monárquico. En el transcurso de estos comicios la Guardia Civil detiene a los apoderados de la coalición de izquierdas y Joaquín Payá se queja al rey y acusa de forajidos y escopeteros a los hombres de Juan de la Cierva. Un año después volvió a intentarlo como albista, logrando 7.835 votos con los que se quedó en puertas, vencido nuevamente por la más reciente incorporación a las filas de Romanones: García Vaso. Este año de 1920 la campaña se volvió a caracterizar por todo tipo de atropellos a la legalidad: robo de actas, rotura de urnas, detención de interventores..., pero esta vez los partidarios de Payá también participan en la manipulación. Como atenuante sólo se puede argüir la desfenestración del cacique conservador local Francisco Bruno y su hijo Pedro, presidente de la juventud conservadora de Fuente Álamo, que fueron detenidos, ingresados en prisión y sustituidos por un amigo de Payá: José Ledesma Esteban.



Mercedes Navarro Sánchez

En 1923 llegó a un acuerdo con los hermanos De la Cierva y no se presentó a las elecciones, siendo nombrado senador por Tarragona en marzo de este año, pero cuando Primo de Rivera dio el golpe de estado, en septiembre, perdió su escaño. Tras ocho años de total inactividad pública, reaparece como candidato en Cartagena a las elecciones municipales de abril de 1931 representando una candidatura de la derecha liberal republicana, de la que salió mal parado. Sobre él dijo esos días la prensa que era un hombre preconstitucional, enemigo de Unión Patriótica y más inclinado hacia la izquierda. Por último, cuatro años más tarde, en mayo de 1935, con 62 años de edad, fue nombrado Subsecretario de Hacienda, por Joaquín Chapaprieta. Al mismo tiempo el también murciano Salvador Martínez Moya se hacía cargo de la cartera del Ministerio de Justicia. Al comienzo de la Guerra Civil se encontraba en Madrid, de donde logró huir en avión hasta Marsella después de tener que permanecer escondido un mes y medio en la sede de un diario.

Ricardo Montes Bernárdez